

Epílogo

HABERMAS Y LA RECONFIGURACIÓN DIGITAL DE LA ESFERA PÚBLICA*

Juan Carlos Velasco

Pese a su condición de veterano nonagenario, Jürgen Habermas sigue sin arredrarse ante ningún reto. Se atreve a pensarlos de forma productivamente desafiante, manteniendo no sólo una voz propia, sino también una envidiable capacidad de interpelación. En una constelación caracterizada por unos estrechos vínculos entre digitalización, populismo y retroceso democrático, Habermas encara en este libro un asunto complejo con la radicalidad y la prudencia del pensador que lo mira de frente. En absoluto le intimida la posibilidad nada remota de que el nuevo ejercicio de análisis le obligue a replantear y cuestionar posiciones que sostuvo con firmeza en otros momentos de su dilatada trayectoria dedicada por entero al oficio del pensamiento.

Aunque el abanico de temas que Habermas ha tratado en su vasto corpus es sumamente variado, los tres escritos estrechamente interrelacionados que componen este volumen son una nueva muestra del elevado grado de congruente continuidad que siempre ha mantenido. Como él mismo confiesa en su texto

* Este estudio ha sido elaborado en el marco tanto del proyecto «Desigualdades, privilegios y justicia global» (PID2022-136448OB-I00), financiado por MCIN/AEI, y en el que el autor oficia como Investigador Principal, como del proyecto RESPONTRUST (SGL2104001). Son muy de agradecer los valiosos comentarios que de este texto realizaron Joaquín Valdivielso, Astrid Wagner, Guillermo Carazo y Daniel H. Cabrera.

probablemente más autobiográfico, «la esfera pública como el espacio de trato comunicativo de unos con otros es el tema del que me he ocupado a lo largo de toda una vida»¹. En consonancia con ello, y dada la atención que ha prestado al progresivo deterioro de la deliberación pública, el motivo de fondo que ahora da pie a que vuelva a tomar la palabra es la urgencia de repensar en términos democráticos ciertos cambios observados que le resultan alarmantes. Su reacción ante esta situación no es mantener una visión realísticamente resignada, como a veces se le ha acusado², sino detectar y remediar los déficits más lesivos e incitar a la vez el despertar crítico de su audiencia. Y, en efecto, son legión quienes han hecho y hacen uso de sus ideas y nociones de manera no beata, sino pragmática, como si se tratara de una caja de herramientas con la que pensar una realidad cambiante y siempre decisiva para la calidad de la democracia como forma de gobierno³.

La ocasión particular que propicia la redacción de este nuevo escrito es el desafío intelectual que para nuestro autor supuso un simposio que Martin Seeliger y Sebastian Seignani organizaron en 2021. En él se dieron cita veintiséis filósofos y científicos sociales con excelentes credenciales en el tema, entre los que se encontraban Nancy Fraser, Michael Zürn y Hartmut Rosa, quienes abordaron con sumo rigor los efectos que sobre la esfera pública ejercen las megatendencias socioeconómicas de la globalización, la mercantilización y la digitalización. Lo que pueden considerarse como las actas del simposio, un extenso volumen colectivo, concluía con una contribución final de Habermas, que, con pequeñas variaciones, es justo el texto que protagoniza el presente libro⁴.

1. J. Habermas, *Entre naturalismo y religión* [2005], Paidós, Barcelona, 2006.

2. W. Scheuerman, «Between Radicalism and Resignation», en P. Dews (ed.), *Habermas: A Critical Reader*, Blackwell, Oxford, 1999, pp. 154-177.

3. J. Valdivielso, «Esfera pública: un mapa de los debates», en Íd. (ed.), *Democracia en estado de alarma*, Plaza y Valdés, Madrid, 2022, pp. 17-47.

4. La recepción de este nuevo texto de Habermas no se ha quedado ahí: indicios del considerable interés suscitado serían, entre otros, las respec-

En el volumen que el lector tiene en sus manos, o quizás en su pantalla, Habermas retorna al tema específico con el que se consagró como académico y alcanzó reputación fuera de su propio país: la esfera pública, la *Öffentlichkeit*. De esta noción aún hoy resulta casi imposible hablar con un mínimo de propiedad sin aludir a Habermas y a su libro de 1962: *Cambio estructural de la esfera pública*, vertido al castellano, pese a los reparos del traductor, como *Historia y crítica de la opinión pública*, una monografía que acopia todos los requisitos para merecer la categoría de clásico. Fue un gran éxito, con múltiples ediciones en pocos años y traducciones a más de treinta idiomas. Rápidamente se convirtió en una obra estándar en varias disciplinas. En los campos de la filosofía y la sociología política, la teoría social, la historia, pero también en los estudios culturales, el análisis de los medios de comunicación o de los movimientos sociales, su concepción de la esfera pública como ámbito mediador entre el sistema político y la sociedad civil representa un hito decisivo en el debate sobre el potencial del uso de la razón en la política democrática. Toda una agenda de investigación multidisciplinar encuentra en sus tesis una base teórica ineludible. Y ello sigue siendo así pese a que la «moda Habermas» hace ya tiempo que dejó atrás su punto álgido.

No obstante, resultaba cada vez más notorio que el enfoque pionero de Habermas presentaba síntomas de progresiva obsolescencia, de fatiga de materiales. Parecía no aguantar ya el envite de una confrontación con la realidad generada por las innovadoras tecnologías de la información y la comunicación, en particular, con las redes sociales, las plataformas digitales y la recopilación de macrodatos. Su forma de abordar la esfera pública adolecía de una seria limitación al permanecer atada a una determinada comprensión espacial de lo dialógico, al intercambio cara a cara (algo que, sin embargo, matiza),

tivas secciones monográficas que le han dedicado revistas como *Constellations* 30/1 (2023) o *Das Argument* 339 (2022).

5. J. Habermas, «¿Tiene la democracia una dimensión epistémica?» [2006], en *Ay, Europa*, Trotta, Madrid, 2009, pp. 136-184.

en tiempos donde gran parte de las interacciones y la participación en lo público acontecen a través de Internet. En su momento, Habermas ya tomó nota de que se había registrado una reestructuración de la experiencia comunicativa y que, en particular, la radio y la televisión habían originado nuevos modos de conversación que no eran comparables al debate crítico-racional que caracterizaba a la esfera pública burguesa en los siglos ^{xviii} y ^{xix}, ni al tipo de intercambio que nuestro autor aún hoy día ve ejemplificado de manera tentativa en las deliberaciones parlamentarias, en los tribunales de justicia e incluso en la praxis de los movimientos sociales.

La ubicuidad de los dispositivos que constituyen la infraestructura técnica del espacio público digital parece hacer innecesario compartir un espacio físico para deliberar y participar en público. Aunque la insoslayable condición corporal de los seres humanos desmienta que pueda reemplazarse por completo los lugares físicos de interacción⁶, Habermas reconoce ahora la relevancia de ese espacio virtual de intercambio que ha emergido a escala global: «La interconexión mundial de los ordenadores, a través de la cual cualquier persona de cualquier lugar puede ahora comunicarse con cualquier persona de cualquier otro lugar del planeta» constituye «la tercera revolución en las tecnologías de la comunicación»⁷ y supone la disolución global de las fronteras en el espacio y en el tiempo. No obstante, en este entorno renovado quedaría por dilucidar no sólo si «el ascenso de lo digital genera una socialidad nueva, radicalmente desterritorializada»⁸, sino también si esa socialidad emergente es susceptible de ser «democratizada».

Para el teórico del discurso sin dominación, en la esfera pública como institución se encuentra el núcleo de la democracia: constituye el entorno social donde tienen lugar los procesos de

6. H. Rosa, «Demokratischer Begegnungsraum oder lebensweltliche Filterblase?»: *Leviathan* 49 (n.º esp. 37) (2021), pp. 252-274.

7. Véase *supra*, p. 38.

8. W. Brown, *En las ruinas del neoliberalismo*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2021, p. 243.